

JOSÉ LUIS GALLEGO

UN PAÍS A 50 °C

Consecuencias de la pandemia
y el cambio climático en España

ED LIBROS

CONTENIDO

Introducción	9
1. Más de siglo y medio acumulando pruebas	17
2. El fracaso de la razón	39
3. Ensayo general	49
4. Qué nos espera si seguimos esperando	73
5. Cuando respirar mata	89
6. La vida a 50 °C	99
7. ¿Podemos quedarnos sin agua en Madrid, Barcelona o Sevilla?	107
8. Política, ciencia y empresa	117
9. Aún estamos a tiempo	133

*Es peligroso tener razón cuando
el gobierno está equivocado.*

VOLTAIRE

*Si no tomamos medidas urgentes, el colapso de nuestra
civilización y la extinción de gran parte del mundo
natural está en el horizonte... el tiempo se acaba.*

SIR DAVID ATTENBOROUGH

INTRODUCCIÓN

CASANDRA TENÍA RAZÓN

Nada es azar. Todo cuanto nos ocurre como especie es consecuencia de nuestra temeraria actitud hacia el planeta.

Una temeridad documentada de la que la ciencia nos ha venido dando cuenta a lo largo de la historia, especialmente en lo relativo a la crisis climática que estamos atravesando y de la que acabamos de tener un nuevo aviso con la catástrofe humanitaria provocada por el Covid-19.

Sabíamos que podía ocurrir pues la ciencia nos había advertido de ello, pero una vez más la gobernanza desoyó su predicción y los ciudadanos sufrimos las secuelas. Como en el mito de Casandra, de nada sirve la clarividencia científica ante el desdén de nuestros gobernantes. Nada es azar, sino consecuencia.

INTRODUCCIÓN

En la mitología griega, Casandra es la joven amada por Apolo que prometió entregarse a él a cambio de ser recompensada con el don de la profecía. Un don que nunca pudo aprovechar ya que, tras negarse finalmente a cumplir su promesa, los dioses la condenaron a no ser jamás tenida en cuenta.

Así, el mito de Casandra es la metáfora perfecta para definir la condena que vienen sufriendo los científicos y expertos que observan la evolución de la crisis climática y nos advierten de sus consecuencias.

Respaldados por el conocimiento y basándose en las evidencias que señalan la urgente necesidad de hacer frente a la emergencia climática, los expertos que analizan la evolución de la crisis climática se desesperan ante el desprecio del pensamiento dominante. Son los mártires del conocimiento.

La ciencia lleva más de un siglo demostrando que el calentamiento global es inequívoco y que lo hemos desencadenado nosotros con nuestra actividad diaria. Ya no quedan dudas. Hemos pasado de las hipótesis a las certezas, de los pronósticos a los testimonios: los abrumadores datos que demuestran la materialidad y el avance del cambio climático son ya absolutamente irrefutables.

Sabemos a ciencia cierta que está sucediendo y que es irreversible. Los científicos nos han expuesto las causas y las acciones que contribuirían a mitigar

su nivel de amenaza y eludir los peores escenarios de futuro. Pero inexplicablemente seguimos sin ponerlas en marcha mientras la ciencia, como Casandra, sufre la desesperación de no ser tenida en cuenta.

Vivimos una época de desprecio al conocimiento científico. De nada sirven los avances que se producen para comprender la emergencia climática en la que nos hallamos y la necesidad de activar una respuesta inmediata y conjunta si, finalmente, quien debe tomar la decisión final para activar dicha respuesta desde la acción de gobierno es un inepto, un egoísta o un corrupto.

Los gobernantes se apoyan en el gran desconocimiento científico que sigue mostrando buena parte de la sociedad y en la tendencia ciudadana a desconfiar de los avances que le generan incertidumbre, para defender su quietismo ante la situación de urgencia en la que nos encontramos. Conozcamos un buen ejemplo de ello.

En enero de 2019 los llamados «terraplanistas» llenaron el auditorio del Orfeó Martinenc de Barcelona de gente dispuesta a escuchar las ponencias de quienes defienden que la Tierra es plana. Unos meses antes, en noviembre de 2018, se había celebrado en la ciudad norteamericana de Dallas (Texas) la Conferencia Internacional Flat Earth (FEIC, por sus siglas en inglés) a la que acudieron miles de personas para

INTRODUCCIÓN

escuchar a una docena de ponentes que pretendían convencerles de que la Tierra es en realidad un disco plano cuyos límites aparecen rodeados de un inmenso muro de hielo para que no nos caigamos.

A ese acto, que contó con el apoyo de empresas patrocinadoras, asistieron políticos y personajes famosos. Para 2020 habían organizado un crucero hasta dicho muro de hielo del que se vendieron todos los billetes y que finalmente fue suspendido por el Covid-19. Su cruzada por el mundo continúa y al cierre de la edición de este libro se anunciaba un gran encuentro mundial en una ciudad todavía por decidir.

Como en el caso de los terraplanistas, los negacionistas se han hecho fuertes ante el ateísmo climático de la mayoría de nuestros gobernantes. El ateísmo climático es un concepto que vengo proponiendo desde hace años para identificar al movimiento ideológico basado en la negación del fenómeno de calentamiento global que sufre el planeta.

Los argumentos que emplean sus predicadores se basan en una negación tan absurda como la de quienes defienden que la Tierra es plana. En este caso lo que niegan es la verdad más irrefutable del cambio climático: su base científica.

Poco importa que dicha verdad se esté manifestando de múltiples maneras (deshielos de los polos, megaincendios, aumento del nivel del mar, inunda-

INTRODUCCIÓN

ciones, sequías, pandemias...) en todo el planeta y esté afectando a un porcentaje de la población mundial cada vez más amplio: incluso a ellos mismos; les da igual, porque su base de argumentación no es racional sino ideológica.

Para los negacionistas del cambio climático esos procesos, perfectamente identificados y anunciados por los científicos, no obedecen al aumento de la temperatura media del planeta registrada por los observatorios meteorológicos de todo el mundo. Unos observatorios que no tienen intenciones: no interpretan, no evalúan, no deducen. Su instrumental científico tan solo expresa, revela y atestigua que la temperatura media del planeta está aumentando, y que además lo hace de una manera constante desde hace ya varias décadas.

En paralelo, otro conjunto de observatorios certifica que la causa del aumento es el incremento no natural de los denominados gases de efecto invernadero en la atmósfera. Un aumento que, expresado en partes por millón (ppm) de CO_2 , no ha dejado de producirse desde la revolución industrial y que está asociado en buena parte a la quema de combustibles fósiles. Las herramientas tecnológicas que registran ese aumento tampoco tienen ideología.

Las consecuencias de ambas certezas científicas sí que están por establecer, pero de lo que no cabe duda

INTRODUCCIÓN

es que van a ser desestabilizadoras, pues están alterando las condiciones climáticas que ha disfrutado nuestra especie a lo largo de su historia en el planeta y a las que nos hemos logrado adaptar en el transcurso de nuestra evolución.

Lo que no sabemos es si seremos capaces de adaptarnos a un incremento en la temperatura media superior a los 2 °C, sobre todo si sucede de una manera tan rápida como anuncian algunos de los modelos climáticos elaborados por los científicos. Unos modelos que en su mayor parte van mucho más allá de dicho incremento, situándolo por encima de los 6 °C.

Tampoco sabemos si lograremos desarrollar a tiempo una respuesta tecnológica que nos permita retirar el exceso de CO₂, todo ese gas residual que hemos vertido a la atmósfera con la quema desmesurada de combustibles fósiles, y devolver su presencia a los niveles preindustriales.

En cualquier caso, permanecer de brazos cruzados esperando una u otra solución hará de nuestro bello planeta un lugar cada vez menos confortable y seguro.

El ateísmo climático, una superstición equivalente al terraplanismo, el creacionismo, la quiromancia o la astrología, propone desatender esta última conclusión para concentrarnos en la adaptación o la solución tecnológica. No quiere oír hablar de reconvertir procesos

INTRODUCCIÓN

industriales, rediseñar nuestras ciudades, impulsar la energía solar o buscar alternativas de transporte que nos permitan reducir emisiones. Por eso es, a mi juicio, un movimiento ideológico involucionista que debe ser contestado con dos de nuestras principales herramientas: la ciencia y la razón. Y a ese fin, exclusivamente, pretende contribuir este modesto libro.

